

# \*Debemos Prescribir un Solo Remedio

\*\* Dr. Raúl Romero Rodríguez

### **PALABRAS CLAVE:**

Homeopatía unicista,  
Homeopatía ortodoxa,  
Medicamento único,  
Unicismo.

### **KEYWORDS:**

Unicist homeopathy,  
Orthodox homeopathy,  
Single drug, Unicism.

\*Este artículo se publicó en "La Homeopatía de México" en junio de 1946, 4a época, vol. 1, número 4.

\*\*Médico Cirujano Partero Homeópata, Escuela Libre de Homeopatía de México.

## Resumen

Desde un principio Samuel Hahnemann estableció que el tratamiento homeopático debía realizarse con un solo medicamento, ya que los remedios habían sido experimentados así para la obtención de las patogenesias y porque sólo de esta manera se podría aplicar la Ley de Semejanza de manera cabal, con un riesgo mínimo de error y observando con claridad si la evolución del paciente es exitosa, de acuerdo con las reglas de la curación.

En contraparte, quien prescribe dos, cinco o más medicamentos para cubrir el mayor número de síntomas que presenta el paciente, en realidad practica alopátia o pseudo-alopátia con remedios dinamizados. De tal suerte, el médico debe evitar el automatismo en la prescripción y apoyarse en el estudio y uso de la teoría, la Materia Médica y los repertorios, a fin de brindar la atención más honesta y conveniente al enfermo.

## Abstract

*Since the beginning, Samuel Hahnemann established that homeopathic treatment should be done with a single medicine, because all the remedies were experimented with a single drug and the pathogenesis was obtained in that way, and just in that way the Law of Similarity should be applied in order to do it in comprehensive manner, with a risk minimum error and observing clearly whether patient outcome is successful, according to the rules of healing.*

*In another way, anyone who prescribes two, five or more drugs to cover the greatest number of the patient's symptoms practicing allopathy or pseudo-allopathy with dynamical remedies. So, the physician must avoid prescribing automatically and prepare his prescription with the support in the study of the theory, the Materia Medica and the repertory, in order to provide the most honest and appropriate care to the patient.*

Una de las bases fundamentales en que descansa la Homeopatía, es la individualización remedial. Seleccionar un remedio de acción farmacodinámica semejante a las circunstancias fisiopatológicas del sujeto por curar, es lo que en cada caso particular debe hacer el médico homeópata. La enfermedad es única, así como la sustancia a experimentar y la elegida para la curación. El sabio de Meissen fue unicista en la aplicación farmacológica. Condenó la polifarmacia. Si queremos ser realmente sus discípulos, debemos imitarlo. La abundancia de recetas que incluyen más de un remedio en cada prescripción, revela una discordancia entre la teoría y la práctica médica. La correlación entre lo que se dice y lo que se hace debe existir siempre para que se cumpla con la verdad de la doctrina. La Homeopatía es universal en su práctica y no admite variantes en la aplicación, al arbitrio de cada quien, sin alterarse.

El médico homeópata es aquel que sigue el método establecido por Hahnemann, y no el rutinario que marcha al acaso. Hay homeópatas de nombre porque su conducta los presenta como pseudoalópatas, pues ni son alópatas verdaderos. Se dan a conocer pensando y actuando como tales.

El que tiene una fórmula complicada para cada enfermo para cubrir el mayor número de síntomas, hace alopatía con los remedios homeopáticos, aun cuando emplee sustancias dinamizadas.

El que prescribe dos remedios, está en las mismas condiciones del que receta cinco o seis. Se necesita más valor para esperar en tierra firme, disparando golpe certero, que tirar con granada sin afinar la puntería. La indicación terapéutica es un problema de conciencia; quien tiene esa seguridad, entre lo que sabe y lo que hace, no tiene inquietudes ni temores. El empleo de un remedio en cada prescripción es indispensable para adquirir ese sentido de responsabilidad médica ante sí y ante los semejantes. El escéptico en la medicina abunda en el campo ajeno a la Homeopatía; adquiere confianza en ella cuando trueca la conducta alopática por la homeopática.

No hay cosa que más atrofie el cerebro humano que el automatismo en la prescripción de fórmulas polifármacas; la plenitud de su desarrollo y el ahorro de energías se adquieren con el buen hábito de pensar en cada caso. La excepción es nacer perfecto. Solamente con el constante ejercicio en la individualización remedial y dinamoléxica es posible desarrollar el llamado "ojo clínico terapéutico", o sea, la facultad de hacer síntesis rápidas. Todos los buenos prescriptores en Homeopatía tuvieron su época

de tanteos, inclusive Hahnemann. No basta toda una vida para conocer totalmente la Akología; siempre estaremos en un grado relativo de ignorancia. Esperar dominarla para prescribir un solo remedio, es casi utópico. La utilidad del repertorio es manifiesta. Hay un incremento gradual en número y extensión de las patogenesias; muchas de ellas son semejantes y en apariencia imposibilitan la individualización; estos son los escollos que el médico debe tratar de vencer a base de estudio.

El deseo de curar mucho y pronto, orilla a la polifarmacia. El ánimo flaquea y se duda cuando ante la complejidad del cuadro clínico y el estudio insuficiente del enfermo, se ha elegido un remedio de similitud escasa.

El que tiene miedo a no prescribir bien, olvida que no todo el mecanismo curativo depende exclusivamente del remedio. Las convicciones profundas no ceden al medio, no permiten complacencia, ni ante el falso maestro, enfermo o familiares de éste. El deseo de halagar al enfermo con la última moda terapéutica quebranta muchas voluntades.

El miedo al fracaso económico es un acicate al uso de la polifarmacia en el indolente. No siempre hay relación entre el nivel cultural y el económico del médico. El estudiante debe fijarse en el médico que actúa mejor dentro de la Homeopatía y no en el que gana más. Tal debe ser su brújula en el mundo de los valores.

Curar es bueno; pero conocer cuál remedio actuó, es mejor. La satisfacción íntima y el placer intelectual son la recompensa. Quien individualiza, ratifica cotidianamente las leyes de la curación; aumenta su convicción en la Homeopatía y el caudal sintomatológico del remedio; capta el grado de sensibilidad orgánica particular y, lo más importante, hace honor a la institución que lo doctoró como homeópata.

Cuando se encuentra la enseñanza compaginada con la práctica, el discípulo se siente confortado por el maestro que tiene confianza en su doctrina.

En una prescripción múltiple y simultánea, por ende sin indicación correcta, no se puede imputar la agravación, la mejoría, la curación o la indiferencia, a la acción exclusiva de la fuerza remedial única. Así, la reacción no se puede valorizar. La ciencia homeopática, con tal proceder, permanecería estática, pues faltaría la experiencia lógica que es la base de la ortodoxia homeopática.